

¿Qué nos hace sentir culpa? Categorías de eventos en adolescentes y adultos de uno y otro sexo

ITZIAR ETXEBARRIA Y JUDITH PÉREZ

Universidad del País Vasco



Resumen

El objetivo de este estudio fue analizar con cierto detalle la gran diversidad de eventos que pueden provocar sentimientos de culpa. La muestra estuvo constituida por 202 sujetos: un grupo de adolescentes (64 varones y 65 mujeres) de 15 a 19 años y otro de adultos (34 varones y 39 mujeres) de 25 a 48 años. Los sujetos describieron su última experiencia de culpa y tres cosas que habitualmente les hacían experimentar sentimientos de culpa. En ambos casos, en el conjunto de la muestra, de las 21 categorías en las que se clasificaron los eventos, las más frecuentes fueron las de "descuido de la relación con alguien", "implicación en alguna desgracia ajena", "demora o descuido de los estudios o el trabajo" y "ser rudo, desagradable, frío o agresivo con alguien". Se encontraron diferencias relevantes en las frecuencias de las distintas categorías en función de la edad y el sexo.

Palabras clave: Culpa, antecedentes, diferencias de género y edad.

What makes us feel guilty? Categories of events in male and female adolescents and adults

Abstract

The great diversity of events that produce guilt are analysed in detail in the present study. The sample were 202 subjects, aged 15 to 19 years (64 males and 65 females) and 25 to 48 years (34 males and 39 females). They were asked to report their most recent experience of guilt and three things that usually made them feel guilty. In both cases, and for the entire sample, of the 21 categories into which the events were classified, the most frequent were: "neglecting someone", "being linked to another person's misfortune", "procrastinating or otherwise neglecting studies or work" and "being rude, mean, cold, or nasty to someone". Significant age and gender differences were found in the frequencies for the different categories.

Keywords: Guilt, guilt-producing events, age and gender differences.

Correspondencia con las autoras: Itziar Etxebarria. Departamento de Procesos Psicológicos Básicos. Facultad de Psicología. Universidad del País Vasco. Avda. de Tolosa, 70. 20018 San Sebastián. Tel.: 943 015739. Fax: 943 311055. E-mail.: pbpetbii@ss.ehu.es

Original recibido: Enero, 2002. *Aceptado:* Enero, 2003.

El presente estudio se diseñó con el fin de analizar en detalle la gran diversidad de eventos que pueden producir sentimientos de culpa.

La investigación sobre las conductas o acontecimientos que provocan culpa es aún escasa. No obstante, desde mediados de los 90 se han llevado a cabo interesantes estudios al respecto. Una primera línea de investigación, que hunde sus raíces en la distinción de Mead (1937) y Benedict (1946) entre “culturas de la culpa” y “culturas de la vergüenza”, se ha centrado en el análisis de las diferencias en las evaluaciones de los eventos subyacentes en una y otra emoción (véanse las revisiones de Tangney, 1995, 1999). Una segunda línea de investigación se ha centrado de forma más directa en los antecedentes de la culpa. Dentro de esta línea, los estudios realizados se han focalizado fundamentalmente en el análisis de la naturaleza interpersonal de los antecedentes de la culpa (Baumeister, Reis y Delespaul, 1995; Baumeister, Stillwell y Heatherton, 1995; Jones, Kugler y Adams, 1995).

El presente estudio forma parte de un trabajo más amplio en el cual se abordó también la cuestión del carácter interpersonal vs. no interpersonal de los eventos que provocan culpa (Etxebarria, Isasi y Pérez, 2002). Los resultados obtenidos en dicho trabajo, al igual que los obtenidos en las muestras norteamericanas de los estudios arriba citados, proporcionan un claro apoyo a la concepción *interpersonal* o *relacional* de la culpa defendida por autores como Baumeister y colaboradores (Baumeister, Stillwell y Heatherton, 1994) o Jones *et al.* (1995), según la cual la culpa posee profundas raíces interpersonales e importantes funciones sociales: surge básicamente en relación con acciones u omisiones que implican un daño real o posible a otros, en especial, a los más cercanos, y en consecuencia va a ejercer un papel decisivo en el control y la reparación de tales acciones.

Este conjunto de estudios ha permitido avanzar en la comprensión del papel de la culpa en las relaciones interpersonales, favoreciendo una visión más positiva de la misma (Etxebarria, 2000). Sin embargo, para avanzar un paso más en la comprensión de esta compleja emoción, parece conveniente examinar más en detalle los diversos tipos o categorías de eventos capaces de provocarla.

El análisis detallado de la gran variedad de conductas y acontecimientos que pueden provocar sentimientos de culpa quizás nos depare algunas sorpresas y nos exija revisar o al menos matizar algunas ideas preestablecidas al respecto. Pero, además, el análisis global de dicha casuística puede ser de gran ayuda para perfilar mejor las hipótesis actuales acerca de los *appraisals* subyacentes en esta respuesta emocional, un aspecto cuya clarificación está planteando especiales dificultades a los teóricos del *appraisal* emocional que tratan de sustentar empíricamente sus planteamientos (Scherer, 1997, 1999). Por otra parte, dado que las características de los eventos que provocan una emoción tienen en buena medida la experiencia subjetiva de la misma, este tipo de análisis puede ayudarnos a comprender mejor la gran diversidad de formas que puede tomar la experiencia subjetiva de la culpa. Asimismo, la profundización en el tipo de eventos que provocan culpa puede favorecer una mejor comprensión de ciertas patologías como la depresión o los desórdenes alimenticios (Bybee, Zigler, Berliner y Merisca, 1996). Por último, el análisis detallado del tipo de eventos que provocan culpa es fundamental para mejorar las medidas de esta emoción basadas en cuestionarios e historias semiproyectivas (Kugler y Jones, 1992; Tangney, 1996).

Veamos a continuación los resultados que ofrecen los pocos estudios que han profundizado en el tipo de eventos que provocan culpa.

Baumeister, Reis *et al.* (1995), en un estudio en el que pidieron a un grupo de 74 universitarios norteamericanos que relataran su experiencia más reciente de 6 emociones negativas diferentes, encontraron que en dichos sujetos la fuente más común de la experiencia de culpa era el “descuido de la relación con alguien”, espe-

cialmente, la pareja. Entre ésta y una categoría, muy similar a ella, de “fallo en el cumplimiento de obligaciones o compromisos con alguien” daban cuenta de más del 30% de los relatos de culpa. Otros eventos que provocaban sentimientos de culpa eran –en orden de mayor a menor frecuencia– los siguientes: “infidelidades sexuales o amorosas”, “ser rudo, desagradable, frío o agresivo con alguien”, “demora o descuido de los estudios o el trabajo”, “violaciones de la equidad”, “hacer trampa en los estudios o el trabajo”, “actos de violencia física”, “traicionar la confianza de un amigo”, “comer demasiado”, “implicación en alguna desgracia ajena”, “mentir”, “derrochar dinero” y “descuidar el ejercicio”. Los autores concluyeron que los eventos que provocan culpa tienden a ser en su mayor parte de carácter interpersonal y, en menor proporción, problemas de autorregulación. Baumeister y colaboradores llaman la atención sobre el hecho de que, en su estudio, las cuestiones morales tradicionales (mentir, hacer trampa...) no fueran las principales fuentes de culpa. A este respecto, plantean que la culpa se revela, más que como una cuestión de adecuación de las acciones personales a las leyes sociales y los principios morales, como una cuestión de conformidad con las metas y normas que surgen de las preocupaciones personales e interpersonales concretas del sujeto.

En otro estudio, Baumeister, Stillwell *et al.* (1995) pidieron a la mitad de los sujetos –personas de 19 a 65 años– que relataran un incidente en el cual hubieran inducido sentimientos de culpa en otra persona y, a la otra mitad, un incidente en el cual alguien les hubiera hecho sentirse culpables a ellos. Al final, los autores contaron con 55 relatos del primer tipo y 49 del segundo. En cuanto al tipo de incidentes que llevaban a los sujetos a inducir sentimientos de culpa en otros, la categoría más frecuente, con gran diferencia, fue la de “descuido interpersonal”. Entre los sujetos que relataron incidentes en los que ellos eran objeto de inducciones de culpa por parte de otros la frecuencia de eventos de dicha categoría fue aún mayor.

A partir de estos resultados, en el presente estudio supusimos que, también en nuestra muestra, de las categorías propuestas por Baumeister y colaboradores, la de “descuido de la relación con alguien” destacaría por su especial frecuencia.

No obstante, es evidente que lo que provoca culpa puede variar mucho de unas personas a otras. En un estudio que se proponía analizar la diversidad de los antecedentes de la culpa no se podía olvidar esta cuestión. Por ello, el estudio se planteó examinar los antecedentes de la culpa en los varones y las mujeres de dos grupos de edad, un grupo de adolescentes y otro de adultos, y analizar las diferencias asociadas al sexo y la edad a dicho respecto. Este análisis tiene gran interés, pues apenas se ha realizado investigación sobre el tema.

Tan sólo podemos citar dos estudios que hayan analizado las diferencias de género en lo que provoca culpa. Williams y Bybee (1994), en una muestra de estudiantes de 11 a 17 años, encontraron que las chicas citaban en mayor proporción que los chicos el mentir y la conducta desconsiderada, mientras que éstos citaban más las conductas agresivas de todo tipo y la crueldad con los animales. Tangney (1992), en un estudio con una muestra de universitarios, encontró también que las mujeres citaban el mentir más que los varones.

Aunque los estudios que han abordado directamente las diferencias de género en los antecedentes de la culpa son pocos, son numerosos los que han constatado la presencia de mayores preocupaciones interpersonales entre las mujeres que entre los varones (Eagly, 1987; Gilligan, 1982; Walker, de Vries y Trevethan, 1987). Ello respondería en buena medida al tipo de socialización característico de las niñas, que subraya las relaciones personales, los lazos afectivos y la responsabilidad para con los otros (Gilligan y Wiggins, 1987). Sea como fuere, esta mayor presencia de preocupaciones interpersonales en las mujeres sugiere que los eventos clasificables en la categoría de “descuido de la relación con alguien” serán una fuente de

culpa más frecuente en ellas. Por otra parte, tanto la observación cotidiana como algunos estudios (Bybee *et al.*, 1996) sugieren que en las mujeres los problemas relativos a la comida serán también una fuente más común de culpa que en los varones. Asimismo, estudios previos con muestras españolas (Etxebarria, 1992, 1994) sugieren que ciertas actividades sexuales como la masturbación provocarán culpa en bastantes mujeres y en cambio apenas lo harán en los varones.

Por lo que se refiere a las diferencias de edad, en el estudio arriba citado, Williams y Bybee (1994) encontraron que entre los 11 y los 17 años aumentaba el porcentaje de estudiantes que mencionaban culpa por inacción, descuido de deberes y responsabilidades, y fallo en el cumplimiento de ideales. En los mayores, el porcentaje de sujetos que citaban culpa ligada a conductas desconsideradas, mentir y pensamientos internos era también mayor, mientras que el de los que citaban culpa por conductas agresivas era menor.

La investigación sobre los cambios evolutivos en lo que provoca culpa no ha abordado dicho análisis en edades posteriores. Por ello, el presente estudio se planteó explorar dichos cambios más allá de la adolescencia. Dado el estado de la cuestión, no se partió de ninguna hipótesis concreta al respecto.

Método

Sujetos

El estudio se realizó con una muestra de 202 adolescentes y adultos de ambos sexos del País Vasco. El grupo de los adolescentes estaba constituido por 129 sujetos de 15 a 19 años ($\bar{x} = 16.8$, $DT = 1.27$), 64 varones y 65 mujeres, todos ellos estudiantes de diversos centros de enseñanza públicos y privados. Los adultos fueron contactados individualmente a través de estudiantes universitarios y en pequeños grupos a través de diversas organizaciones culturales y de ocio. Este procedimiento, junto con las fuertes resistencias mostradas por algunos de ellos a participar en la prueba –en su mayoría varones– hizo que resultara bastante costoso conseguir un grupo de adultos suficientemente amplio y con un equilibrio entre sexos. Finalmente, se trabajó con un grupo de adultos compuesto por 73 sujetos de 25 a 48 años ($\bar{x} = 35.1$, $DT = 7.3$), 34 varones y 39 mujeres.

Procedimiento

Se utilizó un cuestionario en el cual se pedía a los participantes: en primer lugar, que pensaran en la *última vez* que habían experimentado sentimientos de culpa por algo y que lo describieran con cierto detalle, y a continuación, que dijeran qué tipo de cosas les hacían experimentar *habitualmente* sentimientos de culpa y que señalaran concretamente 3 eventos. Con la primera pregunta se trataba de conseguir una información lo más veraz y afinada posible. Sin embargo, se trataba de una única experiencia de culpa, la más reciente, y quizás no fuera ésta la más representativa de las experiencias de culpa del sujeto. Por ello, se incluyó una segunda cuestión sobre las experiencias de culpa habituales.

El cuestionario fue aplicado colectivamente a los estudiantes en la propia aula. Los adultos lo respondieron individualmente en casa.

En un principio se trató de clasificar las respuestas de los sujetos siguiendo el sistema de categorías propuesto por Baumeister, Reis *et al.* (1995), anteriormente citado. Sin embargo, un primer análisis de contenido de las respuestas puso de relieve la necesidad de introducir alguna pequeña modificación y añadir algunas categorías. Concretamente, la categoría “fallo en el cumplimiento de obligaciones o compromisos con alguien” se incluyó dentro de una categoría “descuido de la relación con alguien” más amplia, pues, como los mismos autores habían señalado

en su estudio, estas dos categorías eran difíciles de distinguir. Igualmente, las categorías relativas a la comida y el ejercicio se englobaron en una única categoría, "comer demasiado-descuidar el ejercicio", dado que presentaban frecuencias bajas y tendían a darse unidas. En cuanto a las categorías que se añadieron, fueron las siguientes: "discutir, llevar la contraria, expresar la propia opinión" (cuando la respuesta del sujeto no mostraba ningún índice de conducta ruda), "descuido de uno/a mismo/a", "robo", "fallos, torpezas", "omisión por falta de valor, traición de los propios valores", "defraudar las expectativas de los demás" y "daños a la naturaleza (animales, medio ambiente)". Como hicieran también Baumeister y colaboradores, se contempló además la categoría "otras", pues todavía algunas respuestas resultaban difícilmente clasificables en alguna de las categorías anteriores. Y todavía una más, la categoría "nunca", pues había sujetos que afirmaban que nunca sentían culpa, que nada les producía sentimientos de culpa.

Finalmente, por tanto, se contó con un sistema de 21 categorías. Para analizar la fiabilidad de dicho sistema, dos colaboradores codificaron las respuestas de 80 sujetos independientemente. Los índices de fiabilidad *kappa* fueron muy altos: .87 para la clasificación de los eventos que les habían hecho experimentar culpa la última vez, y .88, .89 y .85 para los eventos que habitualmente les hacían experimentar culpa citados en primero, segundo y tercer lugar, respectivamente.

Resultados

Categorías de eventos más frecuentes en el conjunto de la muestra

Los eventos y situaciones capaces de provocar situaciones de culpa se revelaron enormemente variados. No obstante, claramente destacaron por su frecuencia cierto tipo de eventos. Ello queda de manifiesto al comparar los porcentajes de citación de eventos de las distintas categorías en el conjunto de la muestra (Tabla I).

TABLA I
Porcentajes de las distintas categorías de eventos como antecedentes de la culpa

Categoría	Última culpa	Culpa habitual
Descuido de la relación con alguien	16.6	8.9
Implicación en alguna desgracia ajena	13.9	11.4
Demora o descuido de estudios o trabajo	8	9.9
Ser rudo, desagradable, frío...	8	9.3
Violaciones de la equidad	4.8	5.6
Mentir	3.7	7.8
Discutir, llevar la contraria*	3.7	3.9
Fallos, torpezas*	3.7	3.5
Infidelidades sexuales o amorosas	3.2	.7
Traicionar la confianza de un amigo	2.7	2.4
Nunca*	2.1	1.1
Actos de violencia física	2.1	1.4
Defraudar las expectativas de los demás*	2.1	2
Robar*	1.6	1.8
Comer demasiado-descuidar el ejercicio	1.1	.5
Derrochar dinero	1.1	1.6
Daños a la naturaleza*	1.1	2
Descuido de uno/a mismo/a*	.5	3.3
Hacer trampa en los estudios o el trabajo	0	1.3
Omisión por falta de valor*	0	1.3
Otras	19.8	19.2
Total	100	100

NOTA: Los asteriscos señalan las categorías añadidas a las de Baumeister, Reis y Delespaul (1995).

Como se puede apreciar en la tabla I, las categorías que más frecuentemente aparecían como *antecedentes de la última experiencia de culpa* eran, en primer lugar, la de “descuido de la relación con alguien”, y en segundo lugar, la de “implicación en alguna desgracia ajena”. Entre estas dos categorías abarcaban el 30.5% de los eventos citados por los sujetos. A continuación destacaban también las de “demora o descuido de los estudios o el trabajo” y “ser rudo, desagradable, frío o agresivo con alguien”.

Por lo que se refiere a los eventos citados como *antecedentes habituales de la culpa*, de nuevo las frecuencias más altas se dieron en las cuatro categorías citadas. Sin embargo, en este caso la categoría de “descuido de la relación con alguien” pasaba, de destacar en primer lugar, a presentar una frecuencia más moderada. En realidad, esto último no reflejaría tanto una menor importancia de este tipo de eventos en las experiencias habituales de culpa como el hecho de que, al responder a la cuestión de la culpa habitual justo después de relatar su última experiencia de culpa, los sujetos tendían a mencionar eventos diferentes al que acababan de relatar detalladamente. Este efecto, que no había sido previsto, podría haberse controlado aleatorizando el orden de presentación de las preguntas. De todas formas, la categoría mencionada, como acabamos de señalar, seguía destacando como una de las más citadas.

Un dato que llama la atención en las dos columnas de la tabla es el alto número de eventos que se clasificaron en la categoría “otras”. Este dato es realmente sorprendente teniendo en cuenta que en este estudio, con el objetivo de apurar el análisis al máximo, se habían añadido varias categorías al sistema clasificatorio de Baumeister, Reis *et al.* (1995). Este resultado, por tanto, ha de interpretarse como un índice más de la enorme diversidad de los antecedentes de la culpa a la que ya se ha hecho referencia.

Diferencias de edad y género

Para analizar esta cuestión se realizaron dos series de pruebas χ^2 : en la primera se compararon por sexos y grupos de edad los porcentajes de eventos de las distintas categorías en el caso de la última experiencia de culpa, y en la segunda, dichos porcentajes en el caso de la culpa habitual. Los resultados de estos análisis se presentan en las tablas II y III, respectivamente.

TABLA II
Porcentajes de eventos de cada categoría del total de eventos citados por los sujetos de cada subgrupo como antecedentes de su última experiencia de culpa

Categoría	Mujeres		Varones	
	Adolescentes	Adultas	Adolescentes	Adultos
Descuido de la relación con alguien	13.8	33.3	7.8	11.8
Nunca	0	0	1.6	8.8

NOTA: La tabla incluye únicamente las categorías en las que se dieron efectos con $p < .06$.

En la primera serie de pruebas χ^2 , referida a los *antecedentes de la última experiencia de culpa*, se encontraron diferencias reseñables en dos categorías:

“Descuido de la relación con alguien”. En los dos grupos de edad, las mujeres presentaban porcentajes más altos de citación de esta categoría que los varones, aunque la diferencia entre sexos sólo era significativa en la edad adulta, $\chi^2(1, 202) = 4.73, p < .05$. Por otra parte, por lo que respecta a las diferencias de edad, mientras que en los varones los porcentajes de aparición de esta categoría eran

bastante similares en las dos edades, las mujeres adultas presentaban un porcentaje significativamente más alto que las adolescentes, $\chi^2(1, 202) = 5.55, p < .05$. En definitiva, esta categoría aparecía como especialmente característica de las mujeres adultas.

“Nunca”. Esta categoría, aunque con una frecuencia de aparición muy baja, cuando se daba, tendía a hacerlo en los varones adultos. Éstos presentaban un porcentaje más alto que las mujeres del mismo grupo de edad, $\chi^2(1, 202) = 3.59, p < .06$.

TABLA III
Porcentajes de eventos de cada categoría del total de eventos citados por los sujetos de cada subgrupo como antecedentes de sus experiencias habituales de culpa

Categoría	Mujeres		Varones	
	Adolescentes	Adultas	Adolescentes	Adultos
Descuido de la relación con alguien	4.6	16.2	5.7	8.8
Descuido de uno/a mismo/a	0	10.3	1	3.9
Comer demasiado-descuidar el ejercicio	2.6	4.3	0	0
Mentir	9.2	1.7	10.4	1.9
Traicionar la confianza de un amigo	4.1	0	2.6	0
Implicación en alguna desgracia ajena	11.8	5.1	13	6.9
Ser rudo, desagradable, frío...	11.8	6	5.7	8.8
Actos de violencia física	1	0	3.1	0
Daños a la naturaleza	0	0	5.2	1

NOTA: La tabla incluye únicamente las categorías en las que se dieron efectos con $p < .07$.

En la segunda serie de pruebas χ^2 , referida a los *antecedentes de la culpa habitual*, se encontraron diferencias reseñables en las categorías que a continuación se mencionan:

“Descuido de la relación con alguien”. De nuevo esta categoría aparecía como especialmente característica de las mujeres adultas. Éstas presentaban un porcentaje significativamente más alto que las adolescentes, $\chi^2(3, 202) = 8.48, p < .05$, quienes presentaban un porcentaje tan bajo como los varones de los dos grupos de edad.

“Descuido de uno/a mismo/a”. Esta categoría aparecía también como característica de las mujeres adultas, quienes la citaban más veces que el resto de los subgrupos, y significativamente más que las mujeres adolescentes, $\chi^2(2, 202) = 18.44, p < .001$.

“Comer demasiado-descuidar el ejercicio”. Aunque en general las frecuencias eran muy bajas, en los dos grupos de edad las mujeres presentaban un porcentaje de citación de eventos de esta categoría significativamente mayor que los varones. Estadísticos en el grupo de adolescentes: $\chi^2(1, 202) = 5.12, p < .05$. Estadísticos en el grupo de adultos: $\chi^2(1, 202) = 4.68, p < .05$.

“Mentir”. En ambos sexos los adolescentes citaban una mayor proporción de eventos de esta categoría que los adultos. Estadísticos en el caso de las mujeres: $\chi^2(2, 202) = 14.35, p < .001$. Estadísticos en el caso de los varones: $\chi^2(1, 202) = 8.21, p < .05$.

“Traicionar la confianza de un amigo”. En ambos sexos los adolescentes citaban eventos de esta categoría en mayor proporción que los adultos, pero la diferencia sólo fue significativa en el caso de las mujeres, $\chi^2(1, 202) = 5.20, p < .05$.

“Implicación en alguna desgracia ajena”. Como en la categoría anterior, en ambos sexos los adolescentes citaban eventos de esta categoría más frecuente-

mente que los adultos, pero la diferencia sólo fue significativa en el caso de las mujeres, $\chi^2(3, 202) = 9.77, p < .05$.

“Ser rudo, desagradable, frío o agresivo con alguien”. El porcentaje de eventos de esta categoría era especialmente alto en las mujeres adolescentes, quienes citaban una proporción significativamente más alta de eventos de esta categoría que los varones de esa edad, $\chi^2(2, 202) = 8.62, p < .05$, y marginalmente más alta que las mujeres adultas, $\chi^2(1, 202) = 3.61, p < .06$.

“Violencia física”. Esta categoría, que en general presentaba unas frecuencias muy bajas, destacaba en los varones adolescentes, quienes citaban eventos de la misma en mayor proporción que los adultos, $\chi^2(1, 202) = 3.40, p < .07$.

“Daños a la naturaleza”. Esta categoría, que sólo aparecía citada por los varones, presentaba su mayor porcentaje en los adolescentes. La diferencia entre el porcentaje de citación de éstos y el de las adolescentes fue significativa, $\chi^2(2, 202) = 8.66, p < .05$.

En definitiva, las categorías “descuido de la relación con alguien” y “descuido de uno/a mismo/a” se revelaron como especialmente características de las mujeres adultas, y la categoría “comer demasiado-descuidar el ejercicio”, como característica de las mujeres frente a los varones en los dos grupos de edad. Además, tres categorías se revelaron como especialmente características de los adolescentes frente a los adultos: las de “mentir”, “traicionar la confianza de un amigo” e “implicación en alguna desgracia ajena”. Por último, entre los adolescentes, en las chicas aparecían citados más eventos de la categoría “ser rudo, desagradable, frío o agresivo con alguien” y en los varones, más eventos de “violencia física” y “daños a la naturaleza”.

Discusión

El presente estudio se había diseñado con el fin de profundizar en la gran diversidad de eventos que pueden producir sentimientos de culpa. Y bien, ¿qué tipo de cosas, exactamente, nos hacen sentir culpa? Los resultados obtenidos ofrecen interesantes respuestas a este interrogante.

En general, en el conjunto de la muestra, de las 21 categorías en las que se clasificaron los eventos citados por los sujetos como antecedentes de sus sentimientos de culpa, las que presentaron frecuencias más altas, tanto en el caso de la última experiencia de culpa como en el de la culpa habitual, fueron “descuido de la relación con alguien”, “implicación en alguna desgracia ajena”, “demora o descuido de los estudios o el trabajo” y “ser rudo, desagradable, frío o agresivo con alguien”. Estos resultados, que apoyan la hipótesis inicial, son muy similares a los encontrados por Baumeister, Reis *et al.* (1995) en una muestra de universitarios norteamericanos, citados en la introducción. No obstante, llama la atención una pequeña diferencia bastante curiosa: en este estudio la categoría de “infidelidades sexuales o amorosas” no destacó en absoluto ni en la muestra general ni en ninguno de los subgrupos. ¿Cómo ha de interpretarse este resultado? ¿Es que los españoles –más concretamente, los vascos– nunca son infieles o es que, siéndolo, no se sienten nada culpables por ello? Seguramente, ni lo uno ni lo otro. Lo más probable es que la diferencia en esta categoría entre la muestra americana y la española se explique simplemente por los diferentes rangos de edad de una y otra.

Por lo demás, hay que señalar que apenas se encontraron respuestas relativas a actividades, deseos o fantasías sexuales (masturbación, deseo homosexual, etcétera). De hecho, no se vio la necesidad de añadir esta categoría a la clasificación de Baumeister, que tampoco la contemplaba. Los resultados (no publicados) de un estudio piloto posterior con adolescentes sugieren que actividades sexuales como

la masturbación, que en el presente estudio se esperaba que fuera citada por algunas mujeres, hoy en día apenas provocan sentimientos de culpa en ninguno de los sexos. No obstante, cabe la posibilidad de que tanto en este caso como en otros temas íntimos haya intervenido cierta autocensura.

Pero, más allá de estos detalles, lo que realmente merece destacarse no es sólo la sorprendente similitud –en un nivel de análisis tan concreto– entre nuestros resultados y los obtenidos en muestras norteamericanas, sino, sobre todo, el nuevo apoyo que los resultados de este estudio proporcionan a la concepción *interpersonal* o *relacional* de la culpa. Como se ha señalado en la introducción, el presente estudio forma parte de un trabajo más amplio en el cual se abordó –junto con otros aspectos– el análisis del carácter interpersonal *vs.* no interpersonal de los eventos. Dicho análisis reveló que el 86.5% de las respuestas relativas a la última experiencia de culpa hacía referencia a eventos interpersonales; en el caso de las experiencias de culpa habituales, la proporción de eventos interpersonales era algo menor, pero seguía siendo muy alta y significativamente mayor que la de eventos no interpersonales. Pues bien, los resultados que aquí hemos presentado suministran, desde un nivel de análisis diferente, más concreto, un nuevo apoyo en el mismo sentido: como se puede observar, las dos categorías que más destacaron, el “descuido de la relación con alguien” y la “implicación en alguna desgracia ajena”, comparten el *daño a otra persona*.

Ahora bien, los resultados del presente estudio ponen de manifiesto asimismo que la naturaleza de la culpa no se agota aquí, puesto que otras categorías que también presentaron frecuencias altas o moderadas como, por ejemplo, la “demora o descuido de estudios o trabajo”, no tendrían tanto que ver con preocupaciones interpersonales como, más bien, con problemas de autorregulación. Teniendo esto en cuenta, nuestros resultados nos llevan a concluir, en la línea de Baumeister y colaboradores, que la culpa constituye una familia emocional compuesta por miembros muy variados, los cuales tienen que ver no sólo con lo que habitualmente se entiende por cuestiones morales sino, sobre todo, y de un modo más amplio, con metas y normas que hunden sus raíces en las preocupaciones interpersonales e intrapersonales concretas del sujeto.

En lo que se refiere a las diferencias de edad y género en el tipo de eventos que provocan culpa, el estudio proporciona también algunos resultados de gran interés.

En el caso de la *última experiencia de culpa*, los resultados sugieren que la categoría “descuido de la relación con alguien” sería especialmente característica de las mujeres, en particular de las adultas. Este resultado, en la línea de lo que se había hipotetizado, refleja muy bien la mayor preocupación femenina por el cuidado de las relaciones personales señalada en la introducción, un fenómeno cuya relevancia en el ámbito moral ha sido especialmente subrayada por Gilligan (1982; Gilligan y Attanucci, 1988; Gilligan y Wiggins, 1987). Los resultados del presente estudio sugieren que dicha preocupación no sólo se asociaría, como plantea Gilligan, a una *voz* moral diferente, es decir, a un modo de plantearse y razonar sobre problemas morales diferente al de los varones (“cuidado” *vs.* “justicia”), sino también a un *sentimiento* de culpa hasta cierto punto diferente (en cuanto más asociado a un tipo particular de eventos, lo que en buena medida afecta a la experiencia subjetiva de la emoción).

Por otra parte, merece prestar atención al hecho de que quienes, al preguntárseles por su última experiencia de culpa, respondieron que “nunca” sentían culpa, fueran prácticamente todos varones adultos. Aunque las frecuencias de esta respuesta fueron mínimas, este dato podría ser muy significativo: creemos que podría estar reflejando el esfuerzo de toda una generación, la de los sujetos

adultos de la muestra, por liberarse de unos sentimientos de culpa demasiado presentes en su infancia. Pero, ¿por qué, entonces, no aparecían este tipo de respuestas entre las mujeres?, ¿es que éstas no participan de esa reacción? Puede que no lo hagan en la misma medida que los varones, pero probablemente ello se deba más bien a que a las mujeres les resulta más difícil negar un sentimiento que, como se ha visto, experimentan muy a menudo en las relaciones interpersonales. En cualquier caso, las respuestas de los varones que decían no sentir nunca culpa más bien sugerían que rechazaban dicho sentimiento, no que realmente no lo sintieran.

En el caso de la *culpa habitual*, el análisis de las diferencias de edad y género en el tipo de eventos que provocan culpa mostró un mayor número de diferencias significativas que en el caso de la última experiencia de culpa, debido a que se contó con frecuencias más altas en cada categoría de eventos. De tales diferencias, varias merecen ser destacadas.

En primer lugar, merece atención el hecho de que, junto a la culpa por “descuido de la relación con alguien”, la culpa por “descuido de uno/a mismo/a” fuera también típicamente citada por las mujeres adultas. Este dato refleja muy bien la gran preocupación actual de muchas mujeres por el cuidado no sólo de los demás sino *también* de sí mismas. Ambas preocupaciones no son necesariamente excluyentes. De hecho, en el presente estudio, al igual que en el de Elvin-Novak (1999), eran bastantes las mujeres adultas que describían –bien en una misma respuesta, bien en relatos contiguos– los típicos dilemas señalados por Gilligan (1982) como característicos de la mujer: si cuidaban de los demás, sentían que no cuidaban suficientemente de sí mismas, y si cuidaban de sí mismas, sentían que descuidaban a los demás; en cualquiera de los casos, sentían culpa.

En segundo lugar, merece prestar atención a la mayor frecuencia de la categoría “comer demasiado-descuidar el ejercicio” en las mujeres en los dos grupos de edad. Este resultado, que confirma la hipótesis inicial, es importante, pues en un estudio realizado con una muestra femenina de estudiantes de *college* se encontró que la tendencia a la depresión y los desórdenes alimenticios, si bien no se asociaba a la tendencia a experimentar culpa por incidentes escolares, sí lo hacía a la tendencia a experimentar culpa en relación con la comida y el ejercicio (Bybee *et al.*, 1996).

En tercer lugar, hubo tres categorías que fueron más citadas en ambos sexos por los adolescentes que por los adultos: las de “mentir”, “traicionar la confianza de un amigo” e “implicación en alguna desgracia ajena”. Junto a ello, al igual que en el estudio de Williams y Bybee (1994), la categoría “ser rudo, desagradable, frío o agresivo con alguien” destacaba en las adolescentes, mientras que la de “violencia física” lo hacía en los adolescentes. Estos datos serían un buen reflejo de las preocupaciones típicas de la adolescencia, en parte comunes y en parte diferenciadas en función del género.

Por último, es curioso que aparecieran varios eventos referidos a “daños a la naturaleza” (animales, medio ambiente) y, más aún, que esto sólo ocurriera en los varones, en especial en los adolescentes. Este resultado, también encontrado por Williams y Bybee (1994), probablemente refleja una nueva sensibilidad de los adolescentes en tal sentido. ¿El hecho de que esta categoría no apareciera en las chicas significa que en ellas no existe tal sensibilidad? Puede que así sea, pero puede también que ello se deba a que en las mujeres adolescentes otras preocupaciones sean más relevantes.

Antes de dar por finalizado este comentario de las diferencias de edad y género observadas en el estudio, hay que señalar que nuestros datos no corroboran las conclusiones de Williams y Bybee (1994) y Tangney (1992) acerca de una mayor

tendencia entre las mujeres que entre los varones a citar la mentira como elicitante de sentimientos de culpa.

En definitiva, por lo que a las diferencias de edad y género se refiere, podemos decir que en cada subgrupo destacan cierto tipo de eventos como particularmente característicos. Las diferencias entre los distintos subgrupos a este respecto reflejarían tanto las diferentes circunstancias vitales como las distintas sensibilidades y preocupaciones de cada subgrupo. Este es un aspecto en el que habrá que profundizar en un futuro próximo. En cualquier caso, dichas diferencias en los antecedentes de la culpa sugieren que la vivencia subjetiva de la misma varía también hasta cierto punto en función de la edad y el género. Dichas diferencias plantean, asimismo, la necesidad de tomarlas en cuenta a la hora de diseñar medidas de esta emoción.

Pero conviene ser prudentes y no dar por definitivamente establecidas, a partir de estos resultados, las características de cada uno de los grupos considerados. Para ello hubiera sido necesario cuidar más la selección de la muestra (una tarea que presentó serias dificultades y que no parece que vaya a ser fácil en ningún caso, dadas las resistencias que el tema suscita en muchas personas). No obstante, teniendo en cuenta la escasez general de estudios sobre la cuestión y la ausencia total de estudios similares en muestras españolas, tampoco sería sensato desdeñar estos datos. Creemos que, con las limitaciones señaladas, proporcionan elementos de reflexión de interés no sólo para los teóricos de la emoción que tratan de avanzar en la comprensión de esta compleja reacción emocional, sino también para los psicólogos clínicos y los educadores, y para cualquier persona que quiera entender un poco más la experiencia de culpa en sus múltiples manifestaciones cotidianas.

Referencias

- BAUMEISTER, R. F., REIS, H. T. & DELESPAUL, P. (1995). Subjective and experiential correlates of guilt in daily life. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 21 (12), 1256-1268.
- BAUMEISTER, R. F., STILLWELL, A. M. & HEATHERTON, T. F. (1994). Guilt: An interpersonal approach. *Psychological Bulletin*, 115 (2), 243-267.
- BAUMEISTER, R. F., STILLWELL, A. M. & HEATHERTON, T. F. (1995). Interpersonal aspects of guilt: Evidence from narrative studies. En J. P. Tangney & K. W. Fischer (Eds.), *Self-conscious emotions: The Psychology of shame, guilt, embarrassment, and pride* (pp. 255-273). Nueva York: Guilford Press.
- BENEDICT, R. (1946). *The chrysanthemum and the sword*. Boston: Houghton Mifflin.
- BYBEE, J., ZIGLER, E., BERLINER, D. & MERISCA, R. (1996). Guilt, guilt-evoking events, depression, and eating disorders. *Current Psychology: Developmental, Learning, Personality, Social*, 15 (2), 113-127.
- EAGLY, A. H. (1987). *Sex differences in social behavior: A social-role interpretation*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- ELVIN-NOWAK, Y. (1999). The meaning of guilt: A phenomenological description of employed mother's experiences of guilt. *Scandinavian Journal of Psychology*, 40 (1), 73-83.
- ETXEBARRIA, I. (1992). Sentimientos de culpa y problemática del cambio de valores en la mujer. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 45, 91-101.
- ETXEBARRIA, I. (1994). "Non-rational guilt": Predictors of its appearance in processes of change in moral values. *Journal of Moral Education*, 23 (2), 145-164.
- ETXEBARRIA, I. (2000). Guilt: An emotion under suspicion. *Psicothema*, 12 (Suppl. 1), 101-108.
- ETXEBARRIA, I., ISASI, X. & PÉREZ, J. (2002). The interpersonal nature of guilt-producing events. Age and gender differences. *Psicothema*, 14 (4), 783-787.
- GILLIGAN, C. (1982). *In a different voice: Psychological theory and women's development*. Cambridge: Harvard University Press.
- GILLIGAN, C. & ATTANUCCI, J. (1988). Two moral orientations: Gender differences and similarities. *Merrill-Palmer Quarterly*, 34 (3), 223-237.
- GILLIGAN, C. & WIGGINS, G. (1987). The origin of morality in early childhood relationships. En J. Kagan & S. Lamb (Eds.), *The emergence of morality in young children* (pp. 277-305). Chicago: University of Chicago Press.
- JONES, W. H., KUGLER, K. & ADAMS, P. (1995). You always hurt the one you love: Guilt and transgressions against relationship partners. En J. P. Tangney & K. W. Fischer (Eds.), *Self-conscious emotions: The psychology of shame, guilt, embarrassment, and pride* (pp. 301-321). Nueva York: The Guilford Press.
- KUGLER, K. & JONES, W. H. (1992). On conceptualizing and assessing guilt. *Journal of Personality and Social Psychology*, 62 (2), 318-327.
- MEAD, M. (1937). *Cooperation and competition among primitive peoples*. Nueva York: McGraw-Hill.
- SCHERER, K. R. (1997). Profiles of emotion-antecedent appraisal: Testing theoretical predictions across cultures. *Cognition and Emotion*, 11 (2), 113-151.

- SCHERER, K. R. (1999). Appraisal theory. En T. Dalglish & M. Power (Eds.), *Handbook of Cognition and Emotion* (pp. 637-663). West Sussex, UK: Wiley.
- TANGNEY, J. P. (1992). Situational determinants of shame and guilt in young adulthood. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 18, 199-206.
- TANGNEY, J. P. (1995). Recent advances in the empirical study of shame and guilt. *American Behavioral Scientist*, 38 (8), 1132-1145.
- TANGNEY, J. P. (1996). Conceptual and methodological issues in the assessment of shame and guilt. *Behaviour Research and Therapy*, 34 (9), 741-754.
- TANGNEY, J. P. (1999). The Self-conscious emotions: Shame, guilt, embarrassment and pride. En T. Dalglish & M. Power (Eds.), *Handbook of Cognition and Emotion* (pp. 541-568). West Sussex, UK: Wiley.
- WALKER, L. J., DE VRIES, B. & TREVETHAN, S. D. (1987). Moral stages and moral orientations in real life and hypothetical dilemmas. *Child Development*, 58, 842-858.
- WILLIAMS, C. & BYBEE, J. (1994). What do children feel guilty about? Developmental and gender differences. *Developmental Psychology*, 30 (5), 617-624.